

Eroe

Del bosque las auras venían acedas,
llegaron las luces de ensueño opalinas,
á Eroe yacente, nos dicen los Eddas,
miraban llorosas las nobles encinas.

Odín anochece brillantes corolas;
la besa, y con brumas soñadas la viste:
la "norma" acompasa las tiernas bandolas
y suave le ofrece la anémona triste

El eco sentido de trovas amantes
le lleva dormidas las ondas de Ofelia,
y núbiles norsos y celtas infantes
le dan la dulzura del alba camelia

Y el rey colorado de barba de acero,
su padre, la llama con queja amorosa;
y un llanto de fiera, un llanto sincero
se pierde en la duna de Islandia brumosa.

Y nube azulea divinos fanales:
aquellos sus ojos que el Norte encendía;
y notas de Luna sus senos liliales
desmayan en triste fugaz celestía.

Sus brazos circundan el rostro de nieve,
la boca encendida perfumes exhala;
y el sér intangible se mueve, se mueve,
buscando el hermoso jardín de Valhala

Que Eroe la tierra pasó sin sosiego
y en sombras virgíneas huyó de la vida:
y, cuentan los Eddas, que labios de fuego
besaron, helada, purpúrea, la herida.

José M. EGUREN